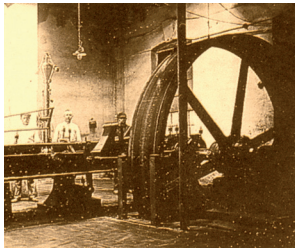


Fábricas pioneras de la industria textil de Nuevo León, México. Parte I

Javier Rojas Sandoval

javierrojas@monterreyculturaindustrial.org



RESUMEN

Este artículo presenta la historia del arranque de la industria textil en el estado de Nuevo León, México, en el siglo XIX. Se aborda en la parte I los antecedentes y condiciones durante el arranque de las plantas textiles y las particularidades de “La Fama de Nuevo León”. En la parte II se abordarán las fábricas “El Porvenir” y “La Leona”.

PALABRAS CLAVE

Industria textil, México, Nuevo León, Fábricas, siglo XIX.

ABSTRACT

In this article, the history of the beginning of the textile industry in the state of Nuevo Leon, Mexico, in the eighteen century is presented. In part I the background and conditions during the starting of the textile plants, and the particularities of the company “La Fama de Nuevo Leon”, are described. In part II, the cases of the companies “El Porvenir” and “La Leona” are studied.

KEYWORDS

Textile industry, Mexico, Nuevo Leon, Factories, eighteen century.

INTRODUCCIÓN

La actividad textil en Nuevo León¹ conoce dos etapas: la que aprovecha los productos de la lana y la del algodón. La primera tuvo su origen en los primitivos obrajes durante la época colonial. La segunda se desarrolló al introducirse el cultivo del algodón en la región de Tamaulipas y la Laguna, pues al parecer el producto no logró aclimatarse en Nuevo León. Su cultivo en Coahuila fue obra de la iniciativa de empresarios regiomontanos, en particular de Hernández Hermanos, quienes refaccionaron a los algodoneros de la Laguna.

Luego de la etapa del obraje, o paralelamente, la primitiva industria textil era trabajada por las mujeres en sus domicilios que fabricaban piezas de algodón y otros materiales, entre ellas rebozos. Se trataba de la industria doméstica cuyos productos se ponían a la venta en los mercados locales, desde principios del siglo XIX.² Las fuentes mencionan que para el primer tercio de 1800, empezaron a instalarse pequeños establecimientos donde se fabricaban mantas. El gobernador José María Parás, en su memoria de 1827, menciona que los sarapes “más finos y de mejor vista” eran los llamados hechizos, confeccionados por mujeres.

Otras fuentes dan a conocer que en 1832 sacaban utilidades de los tejidos de algodón y de lana los pueblos de Abasalo, San Nicolás, Hidalgo y San Francisco de Cañas (actualmente el municipio de Mina), entre otros. Las mujeres confeccionaban trabajos muy apreciados por su calidad; pero la actividad no iba más allá del trabajo doméstico o pequeños talleres. En 1849 se producían jorongos “finos y hermosos y bien combinados colores”, los cuales, se decía, se trabajaban en el cañón de Sabinas y otros pueblos. En 1850, Vidaurri informaba que los jorongos eran vendidos en la Feria de Saltillo, por lo cual se les llamaba saltilleros.³ Sin embargo, al parecer la competencia de los lienzos de algodón extranjeros, de mejor calidad y más baratos, provocó que disminuyera el desarrollo de esa incipiente industria textil en Monterrey. Tendría que ser de mayor formalidad la iniciativa para constituir sociedades de inversión y con ello fundar las primeras fábricas de la industria textil, lo cual se produjo hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Coincidiendo con el esquema clásico de la industrialización británica, Nuevo León inicia su despegue industrial por la rama textil, con la constitución de fábricas dedicadas a esa actividad. Comenzando con La Fama de Nuevo León, instalada en 1854 en Santa Catarina, Nuevo León, localizada al poniente de la ciudad de Monterrey, entre la Sierra Madre y el cerro de las Mitras, se instaló en un terreno de dos hectáreas dentro de lo que fue la Hacienda de los Ábrego. El lugar era apropiado por estar a catorce kilómetros de Monterrey, a la orilla del camino a Saltillo y en las proximidades de las fuentes de agua provenientes del acueducto de la acequia de Capellanía, que transportaba el líquido desde los manantiales del río Santa Catarina que abastecían a la ciudad de Monterrey.

Con el fin de aprovechar industrialmente el agua, se construyó un acueducto elevado, que según mediciones recientes (Méndez), era de alrededor de 455 metros, pero según Antonio Guerrero⁴ era de 900 metros de longitud, el cual condujo el agua durante 96 años (de 1854 a 1950) desde el Paso del Águila hasta el interior de la fábrica textil. El acueducto fue derribado en 1970 para dar paso a la ampliación de la calle Juárez, la que fuera en otros tiempos Congregación de la Fama, N. L.

A partir de la instalación de la fábrica textil, a la antigua hacienda de los Ábrego comenzó a llamársele con el mismo nombre que a la planta fabril: La Fama. Puede decirse que la fábrica le dio identidad a la comunidad formada a su alrededor. Para 1900, la Congregación de la Fama tenía 675 habitantes, de los cuales 131 eran obreros de la factoría, cien hombres y 31 mujeres. Se construyó cerca de la fábrica el templo de San Francisco de Paula, que data de fines del siglo XIX. En 1906, la administración de la fábrica donó terrenos para edificar la escuela y la plaza pública, con lo cual el proceso de urbanización cobró forma con la fábrica como centro.⁵

En 1871, diecisiete años después de que se constituyera La Fama, tuvo lugar la fundación de la segunda planta textil: la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir. Para instalarla los empresarios seleccionaron el poblado de Santiago, N. L. No obstante la ubicación en lugar tan distante de Monterrey, los hombres de la iniciativa habían tomado en cuenta el agua y otros elementos favorables para el funcionamiento de la fábrica. Los empresarios de El Porvenir tenían ya la experiencia de la planta textil anterior, por el hecho de haber sido accionistas fundadores de La Fama los Rivero y los Zambrano.

Resulta importante reseñar las razones por las que se instaló El Porvenir en el municipio de Santiago, debido a que en el mismo se construyó otra comunidad fabril.

Treinta años antes de que concluyera el siglo XIX el municipio de Santiago era un poblado cuya comunidad no llegaba a los siete mil habitantes (6,932 según datos del cronista de Santiago).⁶ Al iniciar el siglo XX, la población había aumentado en 5,723 personas, para sumar un total de 12,655 santiaguenses. En el interior del municipio se ubicaba la hacienda El Cercado, en la que moraban algunas familias que vivían de la agricultura.

Para el año de 1900, la población residente en la hacienda había alcanzado las 1,534 personas.⁷ Nueve años después, la población de la hacienda sumaba dos mil habitantes, según informa el maestro Pablo Livas,⁸ incremento que tal vez haya sido producto de la instalación de la fábrica textil.

Un hecho de particular significado que le daría importancia como polo de atracción económica a la región era la abundancia de agua así como de árboles frutales y madereros, localizados en la hacienda El Cercado y en los terrenos de lo que posteriormente serían la Hacienda Vista Hermosa.

Precisamente la riqueza de árboles fue la razón por la que el secretario general del gobierno de Vidaurri, Manuel García Rejón, se interesó en unirse con Andrés Calzado para montar un aserradero en El Cercado; mas como el funcionario gubernamental hiciera causa común con Vidaurri, en oposición política a Benito Juárez, el presidente terminó por confiscarle los bienes a García Rejón en 1863,⁹ bienes que fueron adquiridos luego por el otro socio, Andrés Calzado. Al final, éste también tuvo problemas económicos por lo cual se vio en la necesidad de hipotecar sus propiedades para pagar a sus acreedores. Uno de ellos era el comerciante de origen español Valentín Rivero, quien recibió la mitad de la hacienda de El Cercado por la suma que le debía Andrés Calzado. La otra mitad de la hacienda pasó a manos de la casa comercial Zambrano, Hermano y Compañía,¹⁰ de la cual formaban parte Eduardo, Emilio Zambrano y Jesús González Treviño.

Como afirman don Tomás y don Rodrigo Mendirichaga, biógrafos de Valentín Rivero, al adquirir los Zambrano y Rivero la hacienda de El Cercado: todo quedó en familia pues los hermanos Zambrano eran los hijos mayores del conocido comerciante e industrial Gregorio Zambrano, y Jesús González Treviño estaba casado con Rosa Zambrano, hija de Gregorio.¹¹

Las familias Zambrano y Rivero fueron las encargadas de la iniciativa para la constitución de la empresa fabril.



Valentin Rivero
[1817-1897]

Desde el punto de vista de los recursos que se requirieron para montar las fábricas textiles se tiene el siguiente reporte: La Fama se constituyó con un capital superior al de El Porvenir. La primera requirió 75 mil pesos divididos entre nueve accionistas, contra cincuenta mil de la segunda, repartidos entre tres socios (que en realidad eran dos: los Zambrano y Rivero). Valentín Rivero participó con un limitado diecisiete por ciento del capital en La Fama, y un cuarenta por ciento en la inversión inicial de El Porvenir.

La fábrica textil La Leona se fundó en 1874, en un lugar cercano a La Fama. Prácticamente ambas fábricas han sido vecinas. En un principio y por mucho tiempo compartieron el mismo acueducto. Sin embargo, los principales empresarios fundadores de La Leona no fueron los mismos que participaron como accionistas en las otras plantas textiles.

Tabla I. Fábricas textiles en Nuevo León 1887.

Fábrica (año de fundación)	Materia prima anual quintales	Tipo de motor y potencia	Husos	Producción anual	Obreros ocupados
La Fama [1854]	Algodón 1,400	Turbina 35 HP	2,664	16,000 piezas	70
El Porvenir [1871]	Algodón de 2,500 a 3,000	Máquina movida por agua de 3 turbinas 120 HP	5,000	De 30 a 34 mil piezas de 40 varas cada una	225 a 250
La Leona [1874]	Algodón 1,200 a 1,500	Rueda hidráulica 20 HP	1,740	De 15 a 20 mil piezas	100

Fuente: Archivo General del Estado de Nuevo León, Fomento, Exp. 25, 1900, Monterrey, N. L.

Desde el punto de vista de la tecnología, puede observarse que los telares de la Fama y El Porvenir provenían de Inglaterra; otra parte del equipo fue adquirido en Estados Unidos. En los tiempos de la fundación la maquinaria era moderna. En la tabla I se describen aspectos técnicos y de producción de las plantas antes mencionadas.

Tanto La Fama como El Porvenir y La Leona dieron origen al establecimiento de comunidades habitadas por los trabajadores y sus familias que desarrollaron una cultura vinculada con las actividades de las fábricas, expresándose, entre otras, en la fundación de asociaciones mutualistas y luego sindicales, así como en escuelas, iglesias, centros deportivos, periódicos y revistas.

En el presente trabajo se anotan los momentos más importantes de la historia de las tres plantas pioneras, y algunos aspectos de sus vínculos con las comunidades.¹²

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODÓN LA FAMA DE NUEVO LEÓN

El 22 de junio de 1854, el notario público Bartolomé García formalizó la constitución de la sociedad por acciones. De esa manera se funda la primera fábrica textil: La Fama de Nuevo León. Los hombres que conjuntaron sus recursos para fundar la sociedad tenían una rica experiencia en el mundo de los negocios comerciales, a través de los cuales habían logrado acumular importantes sumas monetarias que les permitieron realizar las inversiones en la nueva actividad industrial.

Los fundadores de La Fama de Nuevo León fueron nueve.¹³ Entre los primeros inversionistas que se mencionan figura Gregorio Zambrano, oriundo de la capital del antiguo Reino de León, miembro de una influyente familia de terratenientes y dedicado a los negocios mercantiles, con trayectoria en el ejercicio del poder político regional (tres años antes de 1854 había sido jefe de la comuna regiomontana).

El segundo fue Manuel María de Llano, nacido en Monterrey, hombre dedicado a la explotación maderera y propietario de una molienda triguera, ambos establecimientos eran accionados por fuerza hidráulica y estaban ubicados por el rumbo de la Purísima en Monterrey. Al igual que el socio Gregorio Zambrano, don Manuel también era



un hombre que compaginaba exitosamente los negocios con la política: en varias ocasiones había desempeñado el cargo de presidente municipal de Monterrey, además de haber sido diputado local y federal, así como jefe del poder ejecutivo estatal.

El tercer socio fue el danés Juan María Clausen, yerno de don Gregorio Zambrano, propietario de la casa comercial Clausen y Compañía.

El cuarto fue el español José Morell, también hombre de negocios. El quinto, otro hispano, Pedro Calderón, al parecer nacionalizado mexicano, casado con una de las hijas de otro importante hombre de negocios, Juan Francisco de la Penilla (de origen español, fundador de la casa comercial La Reinera). Además de ser un dinámico comerciante, don Pedro Calderón también fue miembro de la clase política regiomontana de esos años: desempeñó los cargos de alcalde y regidor en la ciudad de Monterrey.

El sexto inversionista de la sociedad, con capital acumulado como producto de fortunas heredadas,¹⁴ fue el médico y también presbítero José Ángel Benavides, originario del Valle del Huajuco.

Don Mariano Hernández, también español, apoderado comercial del suegro de don Pedro Calderón, fue el séptimo socio. En la sociedad figuraba otro personaje dedicado a las transacciones comerciales: Ezequiel Steele, de posible ascendencia norteamericana.

El noveno socio fue el español don Valentín Rivero, hombre también dedicado a múltiples negocios, que en un tiempo se desempeñó como empleado de la casa comercial de don Francisco de la Penilla.¹⁵

En suma, la primera fábrica textil de Nuevo León fue producto de la iniciativa inversionista de seis vecinos de Monterrey de origen extranjero

(cuatro hispanos, un danés y un probablemente norteamericano) y tres regiomontanos.¹⁶ Dos de ellos con vínculos parentales: Gregorio Zambrano suegro de Juan María Clausen. Algunos con activa participación en los asuntos políticos de la región: Gregorio Zambrano, Manuel María de Llano y Pedro Calderón. La mayoría con inversiones en negocios comerciales. Ver tabla II.

En cuanto al capital inicial con que se fundó la fábrica textil, éste ascendió a la suma de 75 mil pesos, distribuidos en quince acciones de cinco mil pesos cada una.

La Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama de Nuevo León se puso en marcha al principiar el año de 1856, un año y medio después de su formal constitución. El sábado 19 de enero¹⁷ se inauguró con bendición y banquete. La misma fuente da cuenta de que al evento asistieron el señor obispo Francisco de Paula Verey y el gobernador del estado, general Santiago Vidaurri.

La primera maquinaria con que comenzó sus operaciones la fábrica textil consistió en 56 telares británicos de construcción moderna para su tiempo; cada uno producía diariamente una y media piezas de manta de 32 varas, de la mejor clase entre las manufacturadas en el país. Su rendimiento anual era de 45,000 pesos y su maquinaria era movida por agua y por una máquina de vapor de 26 caballos de fuerza.¹⁸

Tabla II. Fundadores de La Fama de Nuevo León

Accionistas	Origen	Acciones	Importe*
Gregorio Zambrano	Monterrey	2.0	10,000.00
Manuel Ma. de Llano	Monterrey	3.0	15,000.00
José A. Benavides	Monterrey	1.0	5,000.00
Valentín Rivero	España	2.5	12,500.00
José Morell	España	1.5	7,500.00
Pedro Calderón	España	1.0	5,000.00
Mariano Hernández	España	1.0	5,000.00
Juan María Clausen	Dinamarca	2.5	12,500.00
Ezequiel Steele	Estados Unidos	0.5	2,500.00
Totales		15.0	75,000.00

Fuente: Tomás y Rodrigo Mendirichaga, *El inmigrante...*, ver bibliografía al final, p. 94.
* Pesos mexicanos de la época.

Los cronistas de La Fama afirman que el acueducto que transportaba el líquido utilizado como fuerza hidráulica para mover la maquinaria se construyó entre 1848 y 1859 y que tenía un kilómetro de longitud, con 24 arcos de medio punto. Mediciones recientes indican que era en realidad de alrededor de 455 metros de longitud. Los restos que todavía quedan del acueducto indican que fue una hermosa obra de ingeniería, según narra don Jesús Cortés García, cronista de la Fama.

Un testigo de la inauguración de la fábrica, periodista de *El Restaurador de la Libertad* (vocero del gobierno del estado), narraba la impresión que le produjo el ruido de las máquinas: el estrépito no interrumpido que formaba la complicadísima máquina, cuyas ruedas y demás partes que la constituyen no cesaban de moverse con admirable combinación.¹⁹

Lo que, más allá de la simple nota periodística, revela que por esos tiempos no se conocían en la región máquinas de esa naturaleza. Eran los tiempos de la industria paleotécnica.

La producción se inició al principiar el año y José Sotero Noriega, en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, decía que: sus tejidos aún no son conocidos en la nación, pero la calidad de ellos es, según los inteligentes, sin rival aun comparándolos con los de las mejores fábricas de Estados Unidos.²⁰

La calidad de sus tejidos de algodón le mereció un premio en la Exposición de 1888.

Tres decenios después de haberse fundado la fábrica, consumía por año unos 400 quintales de algodón traídos de Tamaulipas y Coahuila, principalmente, y algunas veces importados de Texas. Por las mismas fechas la planta textil trabajaba con un motor de turbina de 35 caballos de fuerza y 2,664 husos. Producía dieciséis mil piezas al año y daba empleo a setenta obreros que recibían un jornal “ordinario” de cincuenta centavos diarios.²¹

La Fama se incendió el 9 de mayo de 1895, la planta quedó casi destruida. Al día siguiente hubo una junta de accionistas que acordó su reconstrucción.

Según registros del Archivo General del Estado de Nuevo León, algunos de los accionistas que rehabilitaron la planta no fueron los mismos que

iniciaron la sociedad fabril en 1854. En el mismo registro aparece la lista de la maquinaria, equipo y edificios con que contaba la fábrica en esos años.²²

En la solicitud dirigida al gobierno del estado en la que se pedía la exención de impuestos por la reapertura de la fábrica, se incluyen los nombres de los accionistas Pablo Burchard y José A. Muguerza. El segundo, cofundador de la Cervecería Cuahtémoc en 1890, era propietario de embarcaciones que transportaban algodón de México a Inglaterra.²³

En 1906, Bernardo Reyes informaba que La Fama textil había producido en 1905 un total de 1'620,000 metros de manta y otros géneros. Asimismo que

tenía un equipo de fuerza motriz de vapor de noventa caballos y daba trabajo a 120 obreros. La fábrica textil seguía dando vida a la congregación de La Fama, compuesta, en 1900, por 675 habitantes;²⁴ casi la mitad de la población que tenía la otra comunidad textil ubicada en El Cercado, que para esas mismas fechas estaba habitada por 1,534 personas.

Un año antes de que Madero lanzara su manifiesto revolucionario contra Porfirio Díaz, la fábrica textil presentaba la siguiente situación: contaba con tres mil husos, 130 telares y daba trabajo a 110 operarios. Disponía igualmente de setenta viviendas para sus obreros.²⁵

Por el año de 1909, Pablo Livas informaba que la planta contaba con maquinaria para el blanqueo y tintorería, accionada por turbinas hidráulicas e ingenios de vapor que desarrollaban en total una fuerza de 125 caballos.

Ocupaba una extensión de terreno como de diez hectáreas en las que están establecidos todos los talleres, parques y huertas dispuestos perfectamente, regados y atendidos por cuenta de la empresa.²⁶

La fábrica obsequió un terreno destinado a la edificación de una escuela para los hijos de los obreros. El sostenimiento correría a cargo del municipio de Santa Catarina y de la fábrica.

Los productos elaborados eran mantas blancas y de color, driles, mezclillas y cotonadas de diversas clases; se vendían en los estados fronterizos y en el interior de la república.

Cuando estalló la Revolución, los acontecimientos afectaron la vida de la fábrica. Se sabe que el 12 de diciembre de 1911 tres obreros se hicieron eco de la rebelión de Bernardo Reyes contra Francisco I. Madero. Las corporaciones militares del estado los persiguieron hasta la Mesa del Pino, sin lograr su aprehensión.²⁷ También existen noticias de que en 1913 el ejército federal invadió la fábrica y arrestó a algunos trabajadores.

A pesar de los acontecimientos armados revolucionarios, pueden encontrarse algunos informes que indican la actividad productiva de la fábrica textil en esos años.

En 1913, el Departamento del Trabajo reportaba el siguiente estado de la planta textil: consumía al año 90,860 kilos de algodón; producía 26,658

Tabla III. Inventario de la fábrica textil La Fama de Nuevo León 1895.

Bienes raíces
Un edificio de sillar, cimientos de piedra y techos de vigas, tierra y láminas de fierro, destinado a las máquinas.
Cuarenta cuartos para operarios y bodegas de adobe. Tres cuartos y zaguán de sillar.
Un acueducto de piedra y atarjea para la conducción de agua, que sirve como fuerza motriz.
Máquinas y equipo
Una máquina de vapor.
Una máquina de vapor sistema Cortiss, con su correspondiente caldera y chimenea de ladrillo y fierro.
Una máquina abridora de algodón y accesorios.
Ocho cardas para algodón y máquinas hiladoras con 2,420 husos por punto.
81 telares para tejer manta.
Una prensa hidráulica para hacer tercios.
Una máquina para doblar género.
Una instalación completa de aparatos contra incendio, con su depósito de agua y bombas.
Una instalación completa de luz incandescente y su dínamo correspondiente.
Herramienta de fragua y herrería.
Tarjas y machuelos.
Romanas de distintos tamaños.
Herramientas de carpintería.
Insumos
En las bodegas existían pacas de algodón por un valor de 98,589 pesos.

piezas estampadas y tejidos; había realizado ventas por 130,736.87 pesos; tenía instalados 3,010 husos modernos; funcionaban 117 telares; empleaba a 130 obreros, quienes laboraban diez horas diarias y ganaban en promedio 7.25 pesos por semana, cada uno.²⁸ A pesar de que los inspectores de la dependencia gubernamental reportaban que no existían condiciones higiénicas apropiadas en la planta, reconocían que la compañía proporcionaba atención médica y medicinas a los trabajadores, en caso de accidente, y les pagaban medio sueldo. Asimismo, la fábrica proporcionaba una habitación con dos piezas y un patio con una renta de cincuenta centavos por semana. Además de que la gerencia seguía sosteniendo una escuela para los hijos de los obreros.²⁹

Según narra el ingeniero Luis Eduardo Villarreal, quién fuera superintendente de la planta, un cambio muy importante en la historia de La Fama de Nuevo León se produjo cuando la misma pasó a ser propiedad de la empresa Compañía Textil Reinera, S. A., lo que sucedió en los primeros días del mes de mayo de 1941.

Por esos años La Fama, ya bajo la nueva administración, se dedicaba a la fabricación de telas corrientes de algodón y operaba con 84 trabajadores.

Posteriormente, en abril de 1953, la Compañía Textil Reinera se fusionó con la empresa Textiles Monterrey, lo que en opinión del ingeniero Villarreal

fue realmente una sustitución de razón social y de patrón, con todas sus leyes y reglamentos, ya que la Compañía Textil Reinera desapareció al fusionarse con Textiles Monterrey. La fusión se realizó mediante la aportación de los bienes muebles e inmuebles de la compañía y la compra de maquinaria de la unidad industrial Compañía Textil Reinera y los inventarios consistentes en materias primas en proceso y productos terminados, así como los edificios y terrenos de las fábricas.

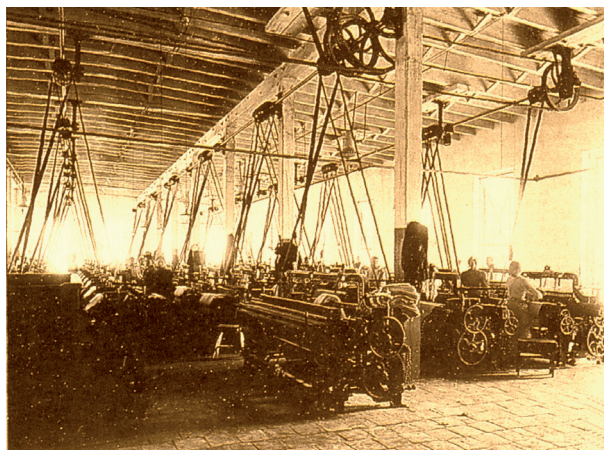
Los propietarios eran los señores Aurelio González, Jr., Jorge G. Rivero y Virgilio C. Guerra, apoderados de la Compañía Textil Reinera y Jorge G. Rivero Jr., como subgerente y apoderado de Textiles Monterrey.

El mes de enero de 1950, el señor Virgilio C. Guerra, en su carácter de apoderado, solicita ante el gobierno del estado —en esos años bajo la administración del doctor Ignacio Morones Prieto— los beneficios de la Ley de Protección a la Industria, por el hecho de haber creado una nueva industria dedicada a la manufactura de popelinas y gabardinas con hilos peinados y torzales.³⁰ La nueva planta fue instalada en lugar distinto al de la antigua fábrica, pero ubicadas ambas en el municipio de Santa Catarina, N. L. La distancia que separaba ambas fábricas era una calle. Se trataba de una nueva planta con edificio enteramente nuevo y con maquinaria completamente moderna.

Según reza la descripción del Periódico oficial de marzo de 1951, la nueva fábrica era a tal punto moderna que podía ser considerada como de lo más avanzado que existía en el país en esos años, producía telas finas que antes se importaban, como gabardinas y popelinas con hilos peinados y torzales. El mismo Periódico oficial informa que las inversiones que se hicieron en la nueva industria ascendieron a la suma de 4'197,163.69 pesos mexicanos. En la misma se daba ocupación a 395 trabajadores.

Para estas mismas fechas la unidad antigua trabajaba con maquinaria que en su mayor parte —alrededor de un cincuenta por ciento— se encontraba en completo estado de abandono y en desuso; de hecho su destino era el cierre, pues los 84 obreros que aún laboraban en ella fueron trasladados a la nueva planta.





La nueva fábrica significó un cambio radical en comparación con la antigua planta. En primer lugar, en la nueva se fabricaba popelina fina para camisería, mientras en la antigua se producía exclusivamente tela burda de baja calidad.³¹

Las relaciones obrero-patronales de la vieja planta se regían por el contrato-ley de la industria textil de 1927-1929 y sus reformas; en cambio, las de la planta nueva se basaron en un convenio celebrado entre la empresa y el Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana, Sección 49, sancionado por las autoridades federales del trabajo. En la planta antigua regía el sistema de pago a destajo, sin tomar en cuenta la calidad del material que se fabricaba, se daban casos en que, a pesar del mayor esfuerzo físico realizado por el trabajador, éste devengaba menor salario. En la fábrica nueva se aplicaron las reglas generales de modernización de la industria textil del algodón y sus mixturas, acordadas por la comisión mixta obrero-patronal, creada en cumplimiento de la cláusula VI del Convenio de fecha 7 de junio de 1950. En estas reglas generales se precisaba el sistema de cargas de trabajo, que fijaba los tabuladores y categorías de los trabajadores.

Sobre el proceso de modernización de los sistemas de trabajo, el ingeniero Luis Eduardo Villarreal narra que la antigua fábrica La Fama de Nuevo León se había convertido en un conejillo de indias para probar los sistemas de modernización de la industria textil del algodón y sus mixturas, a nivel nacional. El experimento se produjo entre 1947 y 1950. Después de que se dieron las condiciones propicias entre los representantes de los empresarios y los trabajadores,

se aplicó el nuevo sistema de trabajo a nivel local y, posteriormente, se implementó en todas las fábricas textiles de algodón del país.

Al aplicarse el moderno sistema hubo mucha resistencia tanto de parte de los empleados como de los operarios, debido a que se estaba planteando realizar actividades distintas a las tradicionales. Sin embargo, la gente se fue acostumbrando paulatinamente, en la medida en que todos se dieron cuenta de los beneficios del sistema norteamericano de tiempos y movimientos, conocido con el nombre de Barnes. El otro sistema fue el Norris & Elliot, también de procedencia norteamericana, que consistía en la aplicación de una tarifa adecuada para cada uno de los puestos de la planta.

También en la Fama de Nuevo León se implantó, a partir del mes de abril de 1949, el sistema de control de entradas y salidas del personal —tanto de obreros como empleados— por medio de tarjetas y reloj checador, medida cuyo uso se generalizó por el grueso de la industria en la ciudad de Monterrey.

La instalación de la nueva planta trajo consigo la implantación de modernos procesos de producción. En la unidad antigua no era posible la fabricación de géneros finos, pues desde que se principiaba a trabajar el material hasta que salía la tela pasaba por maquinaria diseñada para tela de clase corriente. Los telares eran del tipo plano y habían sido construidos en el siglo XIX. En la fábrica moderna todo el proceso de elaboración se destinaba a la fabricación de telas finas de alta calidad. Se principiaba con el tren de abrir, donde salía una napa uniforme y luego pasaba por cardas nuevas, posteriormente seguía por las peinadoras, que regularizaban el tamaño de la fibra (quitando toda la fibra corta) hasta salir a los telares automáticos, diseñados específicamente para las telas de calidad superior.

En la fábrica antigua, además de que se carecía de máquinas peinadoras, tampoco se le daban al hilo los tres pasos de veloz, los movimientos de los malacates de los tróviles eran distintos; los de la fábrica antigua eran de cordón y los de la nueva, de banda de tensor. En la otra no existían canilleras automáticas ni limpiadores de canillas, ni coneras de banda. En cambio, en la fábrica moderna el urdidor era automático y ahorra en gran parte el repaso a mano.

La diferencia entre las dos plantas (Ver tablas IV y V) estaba en el sistema de humectación; el de la fábrica moderna era automático y mantenía en cada departamento la humedad requerida.

En suma, después de funcionar por casi cien años (1854-1951), a partir de la instalación de la nueva planta, llegó a su fin la antigua Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama de Nuevo León, para renacer como una moderna fábrica textil, con edificios, maquinaria, sistemas de producción y laborales completamente nuevos. La nueva planta fue registrada bajo la razón social de Compañía Textil Reynera, S. A. Dos años después, 1953, pasó a denominarse Textiles Monterrey, S. A.



Tabla IV. La Fama. Evolución tecnológica y productiva 1856-1913.

Año	Telares y husos	Producción anual	Energía	Núm. obreros
1856	56 telares	32 varas diarias	Máquina de vapor de 26 HP	30
1884	2,664 husos	16 mil piezas al año	Motor de 35 HP	70
1895	2,420 husos 81 telares		Máquina de vapor Cortiss	
1906		1'620,000 metros anuales de manta	Máquina de vapor de 40 HP	120
1909	3,000 husos y 130 telares	4,500 piezas al mes	Planta eléctrica para 150 focos	110
1913	3,010 husos y 117 telares	26,658 piezas estampadas		130

Fuente: Elaborado con datos de Vizcaya Canales, Pablo Livas y Óscar Flores, ver bibliografía al final.

Tabla V. Maquinaria y equipo de la nueva planta textil 1951

Cantidad	Equipo	Marca	Especificaciones
20	Cardas	Platt	
20	Cardas	Whitin	
1	Máquina	Rib von Lap	
1	Máquina	Whitin Sliver Lap	
88	Peinadoras	Whitin	
1	Manuar	Howard & Bolloug	24 chorros
7	Veloces finos	Sace Lowell	144 husos c/u
2	Veloces intermedios	Whitin	96 husos c/u
38	Hiladores	Whitin	240 husos c/u
10	Torzaleras	Whitin	252 husos c/u
4		Widin Co.	80 malacates c/u
1	Dobladora de hilo	Universal Widin Co.	82 malacates c/u
1	Urdidor de alta velocidad	Reiner	
90	Telares	Draper mod. E 1922	Automáticos
1	Equipo de humectación	American Moistening Co.	
1	Atadora	Barber Colman	
1	Engomador	Saco Lowell	
1	Máquina limpiadora de canillas	Terrel	
	Tubería de vapor		
	Instalación de fuerza		
	Instalación de luz		
	Motores eléctricos, poleas, bandas y transmisiones		

Fuente: Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León, ver bibliografía al final.

REFERENCIAS

1. Javier Rojas Sandoval. El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras. CECYTE, N. L.- CAEIP, Monterrey, N.L. 2009. Vol. No. 1.
2. La República Mexicana. Nuevo León. Reseña geográfica y estadística, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, París-México, 1910.
3. Ibid.
4. Antonio Guerrero Aguilar, Santa Catarina a través de la historia, STUANL-Club Rotario, Santa Catarina, N. L., 1988, pp. 40 y ss.
5. Una fuente de gran importancia para la historia de la fábrica textil La Fama es la documentación contenida en el Archivo Municipal de Santa Catarina, N. L. y la publicación Memorial, dirigida por Margarito Cuéllar. También el texto de Jesús Cortés García: Semblanzas. Estampas y apuntes de un pueblo: La Fama, N. L., Santa Catarina, N. L., 1991.
6. Juan Alanís Tamez, Historia de Santiago, Santiago, Nuevo León, 1989, pp. 35 y ss.
7. Bernardo Reyes, Memoria de 1903-1907, Archivo General del Estado de Nuevo León.
8. Pablo Livas, El estado de Nuevo León. Su situación económica al aproximarse el Centenario de la Independencia de México, Monterrey, 1909, p. 49.
9. El texto imprescindible para el conocimiento de la fundación y primeros años de la fábrica La Fama es el de Tomás y Rodrigo Mendirichaga: El inmigrante. Vida y obra de Valentín Rivero, Emediciones, Biografía, Monterrey, 1989, pp. 149 y ss.
10. Ibid., p. 150.
11. Ibid.
12. Para estudiar algunos aspectos de la industria textil, véase: Mario Cerutti, Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910), Editorial Claves Latinoamericanas, México, 1983.
13. Tomás y Rodrigo Mendirichaga, op. cit., pp. 93 y 94.
14. Ibid., p. 94.
15. Israel Cavazos Garza, Diccionario biográfico de Nuevo León, vol. II, Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina, Monterrey, 1984.
16. Tomás y Rodrigo Mendirichaga, op. cit., p. 95.
17. Ibid.
18. Francisco R. Calderón, Historia moderna de México. La república restaurada. La vida económica, Editorial Hermes, México, 1965, pp. 90-91.
19. Citado por Mendirichaga, op. cit., p. 102.
20. Ibid., p. 103.
21. Ibid.
22. AGENL, Sección Concesiones, Expediente núm. 6 / 2, 6 de julio de 1895.
23. Israel Cavazos, op. cit.
24. Bernardo Reyes, Memoria de 1906, Capilla Alfonsina, UANL.
25. Isidro Vizcaya Canales, op. cit., p. 84.
26. Pablo Livas, op. cit., p. 51.
27. Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana, tomo V, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México, 1992.
28. Óscar Flores, Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey (1909-1923), Fac. de Filosofía y Letras, UANL, Monterrey, 1991, p. 83.
29. Ibid.
30. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León, núm. 19, 7 de marzo de 1951.
31. Ibid.